

Historia de una niña que se negó a crecer

**La escritora Ana María Matute defiende la infancia
como un territorio completo y con entidad propia**

“**H**ay mucha gente que tiene un concepto equivocado de los niños. Dicen, por ejemplo, que un niño de cuatro años no tiene problemas, pero sí los tiene. Un niño no es un proyecto de hombre; un hombre es lo que queda de un niño”. Ana María Matute (Barcelona, 1926) inauguró en Ciudad Real los encuentros literarios que han organizado Caja Castilla-La Mancha y la Universidad regional defendiendo el territorio de la infancia como un espacio perfectamente definido, con entidad propia, completo en sí mismo e incontaminado.

Ana María Matute se reivindicó niña al recordar sus primeras vivencias, que ya fueron indefectiblemente unidas a la literatura. Así, hablando de *Cuentos de la Infancia* -su último éxito editorial- explicó que la obra no es sino “la revelación del alma de una niña de cinco años que eligió la literatura para vivir, no para estar, ni para triunfar”.

Es precisamente esa conciencia de vocación visceral por la palabra, y la evidencia de lo que le marcó a ella misma, lo que la rebela contra “la censura y lo políticamente correcto”, los dos venenos que, a su juicio, contaminan la literatura en general y, muy especialmente, la que se dedica a los niños. “Los niños son bajitos, pero en absoluto son tontos. Intentan engañarles con historias como que un camionero es un ángel de la guarda. Eso no hay quien se lo trague, y me-

nos un niño. Les han estado aburriendo con tostones, y, claro, los niños han dejado de leer... ¡hasta que ha llegado Harry Potter!”

El público universitario

En el encuentro con los medios de comunicación, previo al que mantuvo con los universitarios, Ana María Matute subrayó que son precisamente estos últimos los lectores que más le interesan. Conecta con los niños, los adolescentes y los jóvenes porque no ha perdido la capacidad de sorpresa ni la rebeldía que caracteriza a estos colectivos, dos actitudes vitales que la acompañan desde el principio junto a la pasión por la literatura. “Yo siempre pedía libros. A los Reyes Magos,



Ana María Matute añora su infancia

en mi cumpleaños, siempre pedía libros. Todas las horas las dedicaba a la lectura... ¡y me inventaba unas gripes! Y entonces me mimaban, y me querían, porque yo necesitaba sentirme querida, y me metía en la cama con mis cuentos de Andersen, y me inventaba historias paralelas”.

De esta admiración por Andersen salió también su vocación por el dibujo, revelándose como una buena ilustradora. No en vano, y desde su punto de vista, la literatura y la pintura “tienen algo en común, algo profundo que las une”. Sobre todo, cuando salen de la mano de una niña. ○



La autora de *Olvidado Rey Gudú*, flanqueada por Martín Molina y el profesor Alía